

SIN TIEMPO QUE PERDER

Por Marta Hernández Casas

Fotos: Arelys María Echevarría Rodríguez



Pelotón 4 millonario, UBPC Batey Chiquitico, central Heriberto Duquesne.



Diosdado Fash Pérez, operador de combinada millonario.



Yoel Gaspar Fuentes, operador de combinada millonario.

La zafra azucarera en Villa Clara entra en su etapa final, los hombres están agotados por las largas jornadas de corte, y las máquinas, resentidas por el trabajo intenso y sistemático. El sol tropical hace su parte, provoca altas temperaturas y un resplandor molesto, que, en ocasiones, llega a ser dañino.

En medio de inmensos y tupidos cañaverales, un grupo de 19 hombres, aglutinados en el pelotón no. 4, de la Unidad Básica de Producción Agropecuaria Batey Chiquitico, hacen su tarea diaria para alimentar la industria del central Heriberto Duquesne.

COMPETENCIAS Y RIVALIDADES

Lejos de ser monótonos, los días de los cañeros son agradables y dinámicos, una bien estructurada emulación sindical mueve a los hombres constantemente y no deja tiempo al tedio.

Ninguno de ellos escapa del embullo y la euforia de saber en qué lugar están, los rostros rudos y toscos de tanto sol y caña se alegran con candidas sonrisas cuando escuchan sus avances emulativos o derrotan a sus adversarios más fuertes.

Las plantas de radio de los centrales anuncian continuamente el orden de los colectivos, según los promedios de corte; convocan a diferentes competencias por especialidades y dan a conocer a los ganadores con cuáles artículos serán estimulados.

Yosvani García, camionero millonario, asegura que conoce los detalles de la emulación, no se pierde ninguna información, porque: «Hay que estar al tanto, para conocer a tiempo quiénes son los que nos pueden ganar».

Le place participar en las competencias que se habilitan para los de su oficio, allí se prueban las destrezas, y la pericia en la transportación y entrega de caña a tiempo en los centros de acopio.

Diosdado Fash es el operador de una de las combinadas, y en esta zafra ya alcanzó la categoría de millonario por sexto año consecutivo, pero sigue con ímpetu para vencer el cansancio, ganarle tiempo al clima y aprovechar al máximo cada hora.

«Hay días que entramos al campo antes de las cinco de la madrugada pa' echar pa'lante antes de que el sol caliente, ya no queda mucho tiempo de zafra y ahora es cuando tenemos que apretar el paso, para no bajar los rendimientos», refiere.

Yoel Gaspar hace dos años que maneja una combinada cañera, y en ambas ocasiones ha obtenido la condición de millonario. Dice que el secreto está en el sacrificio diario.

Considera que en la zafra no se puede dejar nada para el otro día, eso es fatal. Al campo hay que entrarle bien temprano, con la fresca, y nunca hay horario de salida.

Agrega que a la ktp 2-M hay que cuidarla con esmero, si se rompe o deteriora, eso conspira contra la productividad del operador.

La caña que se queda cuando termina la zafra es caña perdida, y afecta la economía personal y del país, asevera.

Navarro reconoce la calidad del trabajo de quienes tienen tierras por el Decreto Ley 259, enaltece el uso que le dan a la ciencia y la técnica; además, valora de positivo el cuidado de las cepas jóvenes y la dedicación por mantener los campos libres de malas yerbas.

Cuando se le pregunta dónde adquirió tanta sapiencia, sonríe con picardía y relata que había cumplido cinco años el día que entró por vez primera a un cañaveral; iba en la carreta que guiaba su padre, Adán Navarro Mateo.

La historia de la gramínea, los beneficios que reporta a la economía de Cuba, el cuidado que merecen

y muchos otros detalles los aprendió desde niño. Los cañeros en su familia se suceden generacionalmente, aclara.

«Desde que fundé la Cooperativa de Producción Agropecuaria (CPA) Hermanos Castillo, en 1978, establecí la diversificación, y aunque el principal cultivo es la caña, en la tierra restante sembramos viandas y vegetales, y criamos ganado», relata.

En el orden personal este sencillo hombre se vanagloria de que en el lapso de 1973 a 1976 figuró entre los mejores productores del país en el cultivo cañero; llegó a reportar 160 toneladas por hectárea, en secano; rendimiento que se puede volver a alcanzar con voluntad y disciplina.

Mérito supremo le otorga a la composición de las cepas. Recomienda cortar solo el 70 % del área, el resto hay que dejarlo para el inicio de la próxima cosecha, cuando las cañas tienen altos rendimientos, porque superan los 18 meses de sembradas.

En 2014 recibió la Orden 17 de Mayo, máxima distinción que otorga la ANAP en Cuba, y participará en el XI Congreso de la organización campesina como delegado directo de la provincia.

Ridel asevera que es un hombre feliz: tiene dos hijos y tres nietos, quienes aman la campiña con su misma pasión. Margot, su esposa, lo acompaña por la vida y lo apoya en todas sus labores.

Con fe ciega apuesta por el porvenir de Cuba, y asegura que se deben buscar modos y maneras para que los jóvenes se enamoren del campo, y la primera tarea es que los «viejos» transmitan su experiencia.

Hay que enseñarles a los principiantes que la tierra da todos los frutos que el hombre sea capaz de sacarle, solo necesita que la traten con amor, y eso sí, reafirma el labrador, el campo es muy exigente, no entiende ni justifica descuidos ni desatenciones.

Materias extrañas

Texto y foto: Arturo Chang

Cuando los no entendidos en el asunto miramos aquella carretilla, somos incapaces de percibir lo que detecta con facilidad Alejandrina Lara Cárdenas, quien de un vistazo hace los cálculos e inmediatamente comprueba con los medios de pesaje del Centro de Limpieza Martillo, que tributa la dulce gramínea al ingenio Perucho Figueredo.

Ella sigue una tradición familiar, pues de sus 52 años de edad, ha dedicado 28 al sector azucarero, en el cual los procedimientos para muestrear y determinar el porcentaje de materias extrañas en la caña de azúcar no tiene secretos.

Los resultados de sus análisis determinan el contenido de lo no considerado útil para elaborar el dulce grano, y ella se encarga de suministrar información acerca de la composición de materiales vegetales y/o minerales referidos al peso de la muestra.

El procedimiento comienza cuando toma la muestra en un vagón y finaliza al calcular los porcentajes de cogollos, hojas verdes y secas, malezas, piedras, trozos de metal, raíces y tierra, de los cuales no se puede extraer azúcar.

Su labor requiere de mucho cuidado, pues esos desechos afectan la composición de los jugos, crean dificultades en el proceso fabril y dañan la calidad, además de que reducen los niveles de recuperación de azúcar por tonelada de caña.

Aunque siempre alegre y jaranera, realiza su trabajo con seriedad, porque sabe que esos elementos falsean la cantidad de bagazo disponible, y al final resulta que, además de perjudicar los volúmenes de azúcar, también reduce la fibra a quemar para producir energía.

Por tanto, Alejandrina es una trabajadora ubicada en un puesto clave para evitar al invisible «ladrón de azúcar».

